



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 1179

REGLAMENTO DE SUSCRIPCIÓN

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

CONDICIONES

En la Península On mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extraño...  
Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. La correspondencia a la Administración

LUNES 4 DE FEBRERO DE 1901

El pago será siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loretta, rue Dauphine 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

**LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL**  
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS  
AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.  
37 AÑOS DE EXISTENCIA  
SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.  
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE ORO Y COMPANIA, Cabales 15

no tienen la culpa de los horrores que lo los sufrimos, podrá ser arma política buena para esgrimir-la contra los que manchan; pero no nos lleva al conocimiento de lo que es necesario saber

A pesar de saberse que conocen el escenario. Catalina (Carmen Sánchez) caracterizada de contadas primaveras, electrizó hasta el punto de producir un alboroto. El público la escuchaba y aplaudía de todo corazón, pensando y oyendo al par que no hay modo de decir ni hacer mejor el papel de Catalina.

sonas mayores resultan llenas de dificultades. En La marcha de Cádiz escucharon muchos aplausos Aurelia Eusebe y Julia Fernández en sus papeles de Clara y Doña Filo, en los cuales cantó aquella con gran afinación y gusto yudío esta con especial donaire; Antonio Valls demostró el Teodoro gracia natural, dando al papel por él desempeñado todo lo que de cómico tiene. Ginés García (Atilano) se hizo aplaudir con justicia, sobre todo en la escena del clarinete. Pedro Lucas en Paredón demostró que tiene facultades para el género cómico, como asimismo el Sr. Madron en su papel de Sr. Lucas.

## DESDE LOS MOLINOS

Sr. Director de El Eco.

Muy señor mío: Cumpliendo mi obligación, ahí van unas cuartillas por si acaso les mereciera de ver la luz en su periódico.

El Carnaval ya se ha manifestado a los ojos de los heraldos los bailes de mascaradas. El primero se celebró anteayer en el Casino Industrial y aunque estuvo poco animado de disfraces, tuvo gran atracción por el crecido número de muchachas bonitas que acudieron a rendir culto a Terpsicore.

Los que están animados son los bailes de carnaval, pues de larga fecha tiene acreditado el Casino que sus bailes de mascaradas son los más concurridos de cuantos se verifican en los establecimientos; y no hay ninguna razón para que disminuyan este año.

### A otra cosa:

Anteayer, la sección dramática del Circo Católico, en esta población puso en escena en el Liceo el Peral de este barrio la comedia Los Galesos y desde entonces no hay un solo de ese teatro — de los que presenciaron la función — que haya olvidado esa noche ni a los jóvenes aficionados que se revelaron como consumidos artistas en la graciosa obra de los hermanos Quintero.

El desempeño fué por todos conceptos notable y los aplausos estuvieron en relación con aquél. Qué de bravos y palmadas! Qué de alabanzas por todos y cómo saboreaba el público aquellas escenas bordadas de infinitos detalles que arrancaban aplausos estruendosos.

El director de la sección, que tuvo a su cargo el papel de Moisés, se hablara hecho aplaudir de los autores de la obra si habieran presenciado la representación.

Carita y Gloria (Paca y Patrocinio Avina) rayaron a altura no sospechada,

Pedro Sánchez en el papel de Pedrito hizo las delicias del público con sus acrobacias y arañques declaratorios. José Blaya, en Don Miguel, hizo un tipo interesante de hombre bonachón y compasivo. Jeremías tuvo un excelente intérprete en Juan Letang y el público rió a mandíbula batiente sus dichos, gestos, situaciones y actitudes, pues el joven aficionado es de los que no quitan sino que añaden gracia al papel que desempeñan. Mario ensajó perfectamente en Ezequiel Rebollo y Antonio Rodríguez (un estudiante) Manuel Ortiz (Membrillo) y Antonio Moreno (Carnicero) contribuyeron dentro de sus papeletos al buen desempeño de la obra.

En el primero y último acto se exhibió una hermosa decoración de librería, debida al inteligente pincel de Luis Gutiérrez, que fué aplaudida, mereciendo los honores del proscenio.

En resumen la velada de antanoche fué de las que saben a poco, engendrando el deseo de que tengan repetición.

Anoche se puso en escena en el mismo teatro El Santo de la Isidra por la sección infantil y La marcha de Cádiz por la llamada sección lírica.

En la primera obra, las niñas Lolita Roldán (Isidra) Lola Martínez Señá (Nacha) Angelita Perazón (Baltasara) y María Sánchez (Cirila) y los niños Ricardo Serrano (Epifanio), Manolo Reyes (Venancio) Calixto Ríos (Sr. Matías), Pepe García (Eulogio), Patricio Basilio (Secundino), Ricardo Basilio (asistente), Perico Valdívieso (Rosca) y Rosita García (bebé), encantaron a la concurrencia, ya diciendo, ya cantando solos ó con los coros.

La ovación a los niños fué estruendosa y merecida, correspondiendo la mayor parte a la infatigable maestra, que por un colmo de paciencia, que no agradecerá nunca bastante el Liceo, logra poner en escena obras que aun para per-

## VAYA UNOS BROZOS!

No se presentará el mes del Carnaval.

Una borrasca que ha costado la vida a una porción de infelices marineros; un desengaño para los que creíamos que no obstante los desastres de Santiago de Cuba y Manila poseíamos algunos barcos útiles; una plancha hecha a la faz del mundo y varias otras que ya se irán dando a luz, antes, durante o después del antrajejo.

Con tal motivo — con el de la plancha hecha, y las que se harán si Dios no lo remedia — hay quien — y quienes — se desatan contra sus compatriotas los españoles. Heráñdolos de pirardias hay quien siente resaca en el semblante por ser español y hay quien se encoje de hombros.

Ni tanto ni tampoco.

Que se sienta disgusto por lo del Carlos V se comprende; al fin y al cabo su vuelta al punto de partida en el estado lamentable en que se encuentra nos pone en mal lugar. Pero reírse por eso de la patria, avergonzarse de haber nacido en la península y llevar de improperios a los españoles que han pagado ese barco pero no lo han hecho ni lo han tirado en el mar ni han puesto en movimiento sus máquinas es una sin razón.

Lo que hay que hacer es hablar muy alto, sin cansarse, hasta tanto que se dé satisfacción a todos. Díjenle a los que tienen la culpa biles de esta mala suerte que sufrirá la patria. El ministro

de Marina lo ha dicho: el informe relativo al buque, antes de hacerse a la mar, era excelente; no acusaba novedad en las calderas, que estaban en el primer período de su vida; es decir nuevas. Si de las doce que tiene se han inutilizado ocho en veinticuatro horas, en alguna parte debe estar la culpa y no será en las calderas.

El caso es muy raro, tan raro, que a primera vista no se puede admitir que se trate de un caso fortuito. Si estaban las calderas nuevas no se comprende tamaña avería en ocho días. Si estaban inútiles no se debió decir lo contrario porque el caso entrañaba responsabilidad.

El asunto está sometido a sumaria y esta dirá quienes son los culpables de que hayamos hecho ante el mundo un papel desairado.

La situación en que el Carlos V nos deja es muy sensible. Contra ella se rebeló el amor propio nacional, que no se ha acostumbrado ni puede acostumbrarse a los estados definitivos de amargura y menos puede acostumbrarse a situaciones tan ridículas como la que en la actualidad estamos devorando.

¿Estaban nuevas y útiles las calderas del Carlos V?

Pues vengan las causas de la inutilización y sepamos si hay quien maltrata los intereses mas sagrados de la patria, que son aquellos que emplea en experimentos para su defensa.

Eso es lo que hay que pedir; eso es lo que no se debe olvidar.

Lo demás, el zaherir a los que

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 206

borrachera, como una fiebre exuda con lazo...  
— ¡Hombre! Y continúa caminando al paso y sin fijarse en nosotros ni parecer...  
— ¡Filofel! — le dijo en voz baja — trata de tomar un poco a la derecha, como si quisieras tomarles la delantera...  
Filofel lo intentó y tomó a la derecha, pero los otros también tomaron por la derecha. Imposible adelantarse...  
Filofel hizo otro intento y tomó a la izquierda; pero asimismo se nos atravesaron en el camino, y hasta hubo risas dentro de la telega...  
— Verdaderos ladrones de caminos — me dijo — queda Filofel...  
— ¿Pasa a qué aguardan? — dije también en voz baja...  
— Ve V. delante de nosotros, en esa hondonada, aquel pendiente sobre el arrollo? Pasa bien; allí, ellos y nosotros... siempre dan sus golpes de mano junto a los puentes. Barin — añadió, suspirando — nuestro negocio no puede ser más claro. No nos dejarán vivos, porque su cuidado principal es que no quedé un gallo para cantar. Sólo siento una cosa, ba

EL REY LEAR DE LA ESTEPA 205

pecho, y miré con dificultad a través de aquella bruma confusa. Delante de nosotros veíase dentro de la telega seis hombres con blusa roja, con el arminak sobre los hombros, sentados unos, otros tumbados; dos de ellos iban sin gorro. Fuera de la telega colgaban unas piernas con grandes botas; había manos que se alzaban y bajaban con desorden. Con toda evidencia, aquellos hombres iban borrachos. Unos cantaban hasta desgañitarse; uno de ellos daba silbidos claros y penetrantes; otro juraba como un energúmeno. En el asiento delantero ergúese, tiendas en mano, una especie de gigante vestido con un chaquetón de piel de carnero. Iban al paso, y no parecían prestarnos la más mínima atención...  
¿Qué hacer? Los seguimos también al paso. Durante un cuarto de versta marchamos de ese modo. La ansiedad era angustiosa. Imposible huir ni defenderse. Eran seis, y yo ni siquiera tenía un garrote. Si volvíamos atrás, nos alcanzarían en un abrir y cerrar de ojos. Vinome a la memoria un verso de nuestro poeta Jakowski, allí donde habla del asesinato del mariscal Kamenski:  
«El hacha de un vil bandido...  
o bien te aprietan el pesceteo con una cuerda fangosa, y te tiran al hoyo y agoniza con estertores de

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 207

— Es una telega... sin carga, y los ruedas tienen llantas de hierro. Son malas gentes barin. Hay malos lances en los bosques de Tula...  
— ¡Qué locura! ¿Por qué supones que son malas gentes?  
— Vaya, no me engañes. Escuchales, una telega vacía y gente que silba... ¿Qué puede ser?  
— ¿Falta aún mucho desde aquí a Tula?  
— ¡Quince versts! y no hay ni una casa!  
— Pues bien; fué y no venía...  
Filofel hizo descansar el látigo y el tarantas volvió a rodar otra vez...  
Sin embargo de no dar crédito a los dichos de Filofel, no pude volver a dormirme pensando si si no obstante lo fueran...  
Tuve una sensación desagradable. Permanecí sentado en el tarantas, y me puse a mirar a derecha e izquierda. Durante mi sueño habíase formado una ligera neblina, no sobre el suelo sino a la altura de las nubes, y la luna parecía colgar dentro de ella, como una mancha blanquiza. Velase un poco más claro abajo; pero, sin embargo, todo parecía deslucido y pálido. ¡Tristes lugares los que atravesábamos! Campos y más campos, algunas quebradas llenas de malezas, y vuelta a los campos, casi todos en barbecho, sembrados apenas de algunas malas hierbas.